

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

**CORDOBA**

---

**23**

**JESÚS MARÍA**

Maestro **ELENA BOSCHETTI** Escuela N° 21

Fojas **3**

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

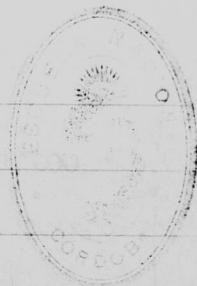
---

21

José. 21  
Buenos

1

Jesús María (Córdoba)  
Escuela Nacional N° 21  
Elena Boschetti. Maestra auxiliar



### Recuerdos tradicionales.

La procesión del Señor del Milagro  
en la ciudad de Salta.

Hay en la ciudad de Salta un cristo célebre, imagen de los tiempos de la conquista.

Este cristo tiene su historia y es la que evoca con su nombre: el Señor del Milagro.

Según las tradiciones, llegó flotando, dentro de una caja, a un puerto del Perú, respetada por las olas y las tempestades.

En el mes de Septiembre se celebran las fiestas tradicionales, las cuales atraen a

la capital, las gentes de todas la provincia.

babalguas de campesinos, cuál rosarios de multicolores hormigas, descienden por las pendientes de las montañas vecinas a la ciudad, para presenciar la procesión que dura una tarde; hasta del arido territorio de los andes, acuden los mestizos e indios; con sus ponchos deshilachados, sus melmas lacias, sus altas y resquebrajadas botas...

Es que el Señor del Milagro, es el consuelo, la esperanza, la única poesía de ese rebaño de hobreza resignada, que vive, allá, en los valles de la cordillera, aislados o en pequeñas agrupaciones, lejos de toda vida civilizada, en estrecha sociedad con la llama y el quai.

naco, sufriendo las escaseces de un suelo estéril y rocoso, que parece de bronce.

La pobre mujer que sufre en silencio, piensa en el cristo de Paltá y promete un virio en su procecion; el arriero andino, que se ve envuelto en las tormentas de nieve, que resiste la sed, la opresión pulmonar de las alturas de la puna, y tiembla por la suerte de sus arrias y el pan de su familia, se aclama igualmente al poderoso señor; y está tan arraigada era costumbre de implorar al señor del Milagro, en casos de enfermedad y otros peligros, prometiéndole llevar una vela el día de su fiesta; que cuando alguno no puede concurrir a ella por uno u otro inconveniente, recurre

a un camarada, que piensa asistir a la procesión, para que en su nombre compre un cirio y lo encienda; he ahí el porqué, de que algunos lleven las dos manos por delante, como si fueran dos candelabros y entre dedo y dedo ocho velas encendidas.

La procesión pone en movimiento toda la ciudad; desde la casa más rica y prudiente, al rancho más pobre y humilde.

En los balcones y ventanas lucen las señoras sus trajes más lujosos, mientras abajo, en el arroyo, la muchedumbre campesina, se aglomera, vestida con sus faldas de colores chillones, dando así, a la ciudad el aspecto de las poblaciones andaluzas en sus grandes

Fiestas.

Y<sup>1</sup> frente a la iglesia, se forma un batallón de artillería de montaña, con la música al frente.

Rompen marcha, algunos negros y mestizos, pidiendo limosna, las de estos siguen los estandartes y banderas, llevados por sacerdotes.

Después avanzan en dos filas, las señoras saténas, que exhiben en esta fiesta sus trajes primaverales.

Entre invitados y autoridades, nubes de incienso, bayonetas de soldados, musicales rugidos de cobre, llega el Señor del Milagro, el Cristo prodigioso clavado en la cruz, que parece resucitar con su triunfo, la época remota de los virreyes del Perú.

En fondo respeto el simple y sincero fervor, de la masa popular que mar-

cha detrás del cristo; muéstrase en ella la devoción del populacho cobizo, que guarda en sus creencias, algo de pasada idolatría. Con chinitas de estiliz juvenil, que llvan en la diestra una vela encendida; ancianas apergaminadas y mudosas, que lanzan suspiros, contémplando el dorso del Señor del Milagro, mientras tiemblan las lágrimas en sus párpados; viejos gauchos de calza trágica, barbudos, melmudos, curtidos por el sol, con el poncho remendado y las botas rotas, fieros y corteses a la vez.

La hermosura del cielo, el perfume de los jardines que vibra en el espacio, el carácter dulce de las gentes de esta tierra parecen comunicarse a la procesión, mientras en lo alto de las torres, vollean las campanas estremeciendo de religiosa emoción a la vieja Salta.

Tal es la procesión del Señor del Milagro en la ciudad de Salta.